



LECTURA ORANTE FIESTA DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

Domingo 29 de mayo de 2022
Ustedes son testigos del reino,
vayan y anuncien a todos
la buena noticia de la salvación
Lucas 24,46-53

1. Oración inicial

Dios. Padre nuestro,
tu Hijo Jesucristo vive en tu gloria
para estar más cerca de nosotros por medio de su Espíritu Santo
y para estar cercano a la humanidad por medio de nosotros.
Danos tu Santo Espíritu, para que anunciemos la buena noticia de la salvación
sirviendo y dando testimonio de tu reino de justicia, verdad y amor,
en nombre de Jesucristo, nuestro Señor resucitado
y Salvador nuestro por los siglos de los siglos.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 24,46-53, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

La fiesta de la Ascensión del Señor celebra la entrada del resucitado en la gloria del Padre. Ya no permanece con nosotros de manera visible, sin embargo, su presencia es real. La comunidad de discípulos, la Palabra y la eucaristía son signos de su presencia en el mundo. Su presencia no es

imaginaria y experimentamos de verdad que él sigue inspirándonos y guiándonos. Cuando Jesús dejó a sus discípulos y pasó a la gloria del Padre, les dejó un encargo. Para ellos fue más que el recuerdo de una persona que había muerto y ya nos está. Él permanece vivo como el Señor resucitado y está con nosotros por su Espíritu como nuestro compañero camino. Él proclama su Palabra entre nosotros, se nos regala como comida y bebida en la eucaristía y vive en nuestras comunidades. La Iglesia consagra la víspera de esta fiesta a celebrar la entrega fiel de tantos y tantas catequistas que contribuyen al fortalecimiento de las comunidades con su testimonio. El Papa Francisco nos dice que “es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis”.

b) Texto: buscamos Lucas 24,46-53 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 24, 46-47: El cumplimiento de las Escrituras.
- b. Lucas 24, 48: Discípulos y testigos.
- c. Lucas 24, 49: Promesa del Espíritu.

- d. Lucas 24, 50-51: Jesús asciende al cielo.
- e. Lucas 24,52-52: Reacción de los discípulos.

b) Comentario

a. Lucas 24, 46-47: El cumplimiento de las Escrituras. Jesús se preocupa de ofrecer una clave de lectura para comprender el verdadero sentido de la Escritura. En las primeras comunidades había una gran dificultad para aceptar a un crucificado como el mesías prometido. La ley enseñaba que un crucificado era “un maldito de Dios” (Dt 21,22-23). Para los discípulos era importante que en las comunidades se comprendiera lo que la Escritura había anunciado sobre lo que el mesías debía padecer, para luego resucitar de entre los muertos al tercer día y que ellos predicarían en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones. Jesús mostró a sus discípulos que esto ya estaba escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Ellos, en nombre de Jesús resucitado, vivo en medio de ellos, ayudan a que se comprenda que esta es la clave para abrir el sentido total de la Sagrada Escritura.

b. Lucas 24, 48: Discípulos y testigos. El sentido de las últimas palabras de Jesús es comprender en qué consiste la vida y la misión de las comunidades cristianas. El sentido último es ser testigos de la resurrección, para que se manifieste el amor de Dios que nos acoge y nos perdona. La llamada es a vivir en comunidad como hijos e hijas suyos, hermanos y hermanas unos de otros y de este modo testimoniar en el mundo la obra salvadora de Dios. Los testigos son fiables por la fidelidad a la historia y a la verdad. Conocieron al Jesús de la historia y conocen el kerigma o el anuncio cristiano y el sentido de las Escrituras. Además, necesitan del Espíritu Santo para que su testimonio sea veraz porque el verdadero conocimiento de Dios es por la experiencia del encuentro. Jesús se convierte en “segunda piel” de los testigos.

c. Lucas 24, 49: Promesa del Espíritu. Para Lucas, la promesa del Espíritu es don del Padre, en primer lugar, para Jesús. Sin embargo, para que se realice el plan salvífico de Dios es necesario que la fuerza del Espíritu se difunda en la comunidad. Las promesas de Jesús se cumplen. Él no deja a su comunidad huérfana en medio del mundo amigos. Sabe que tienen necesidad de la presencia constante de Dios. El vuelve a venir en el fuego del amor, en el ardor de un vínculo que no se rompe para ratificar la alianza. Revestidos de Cristo y del Espíritu los testigos no tendrán miedo y podrán anunciar la buena nueva en el mundo.

d. Lucas 24, 50-51: Jesús asciende al cielo. El momento de la partida es solemne. Betania es el lugar de la amistad. Jesús alza las manos y bendice a los suyos. Un gesto de saludo que es un don. Dios no se aleja de los suyos, simplemente los deja para volver con otra vestimenta. Toda separación es siempre un hecho que lleva consigo un desagrado. El gesto de Jesús es un legado de gracia. Para los testigos, por la comunión que viven con el Señor, la separación no es traumática. La bendición es más que una palabra. Es un gesto performativo, que comunica la bondad y la protección divinas y asegura la continuidad y la fidelidad en el momento de la partida o de la separación. Las palabras pronunciadas el valor de un juramento. Al bendecir, el resucitado se manifiesta como el don de la presencia. Lucas sabe que la bendición, a partir de los discípulos, se difundirá a otros discípulos y alcanzará a todas las naciones.

e. Lucas 24,52-52: Reacción de los discípulos. Los discípulos se postran en señal de reconocimiento del señorío de Jesús. La postración, más que una palabra señala una actitud. Después de postrarse ante Él, volvieron a Jerusalén con gran gozo. El gozo de los apóstoles es grande, es el gozo de

volver por los caminos de Jerusalén con un tesoro sin medida, el tesoro del encuentro y la pertenencia. La entrada de Jesús resucitado en la gloria del Padre es una puerta que se abre para no cerrarse jamás. El gozo de la vida abundante que Cristo ha derramado en la experiencia de ellos no desaparecerá más. El texto dice que estaban siempre en el Templo alabando a Dios. El verbo estar es importante para el discípulo porque supone una fuerza particular para no huir de las situaciones, sino vivirlas y gustarlas hasta el final. Este verbo señala todo un programa evangélico de entrega y testimonio. Da la posibilidad para que la alabanza surja sincera, porque en el estar, la voluntad de Dios aparece como bebida saludable y plena de felicidad.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de ser bendición para quienes nos rodean mostrando a Jesús que bendice y trae paz en las vidas de las personas. Veamos con otros ojos lo que acontece, para convertir la tristeza en gozo, las limitaciones en esperanza y confianza, el pecado en amor.

8. Oremos con el Salmo 46,2-3.6-7.8-9

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

9. Oración final

Dios, Padre nuestro, te damos gracias
por confiar en nosotros y encomendarnos
la misión de tu Hijo y nos convocas para ser su memoria viva
y su presencia visible para el mundo.

Danos la gracia de aprender a servir como Jesús,
para que el mundo perciba que él vive en medio de nosotros.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.